

LA REPRODUCCIÓN EN LA SOCIABILIDAD HUMANA: ASPECTOS ONTOLÓGICOS CENTRALES

Sergio Gianna¹
Gilmaisa Costa²

Introducción

Investigadores de las ciencias sociales y humanas se encuentran frente a dilemas al examinar acontecimientos complejos como el proceso histórico y la vida social. Sus esfuerzos teórico-metodológicos, si no tienen en cuenta la necesaria vigilancia ontológica y de los procedimientos adecuados a las exigencias del objeto de estudio, pueden resultar en un apego espontáneo e instrumental a las apariencias o en una construcción abstracta de hipótesis auto-confirmadoras que no contribuyen a revelar la realidad estudiada. Ésta parece ser la tendencia dominante en el campo de conocimiento hoy, por lo menos de aquella que propone

¹ Professor Dr da Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata - Argentina

² Professora doutora do Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da UFAL - Brasil

conocer lo social o resolver el problema humano por medios científicos y el desarrollo tecnológico.

Mészáros (2009) entiende que el desarrollo económico-social es marcado por significativas innovaciones teóricas y metodológicas que varían según las circunstancias socio-históricas. Serán estas últimas, las determinaciones socio-históricas, la que marcan una cierta moldura estructural que abren posibilidades y límites al conocimiento científico. Así, los grandes parámetros metodológicos de la era del capital, según el autor, son compartidos por los más diversos pensadores, que se sitúan en un mismo terreno social y adoptan de forma más o menos conciente los mismos.

Desde la instauración del modo de producción capitalista, desde la óptica de Mészáros, permanecen constantes hasta hoy algunos aspectos teórico-metodológicos: la expectativa de solucionar los problemas de la humanidad exclusivamente por medio del avance de la ciencia y de la tecnología productiva; y, ligado a esto, el dominio de los hombres sobre sí mismos. Estos aspectos son necesarios de ser profundizados en su correcta aprensión para que los hombres puedan avanzar efectivamente en la solución de los problemas humano-sociales.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que comienza a imperar el escepticismo en torno a las posibilidades de conocimiento, fundamentalmente la idea de que no es posible conocer o de que es imposible conocer la totalidad, y, por otro lado, predomina un pragmatismo exacerbado propagado por la denominada “sociedad de conocimiento” o “sociedad de la información”. Con ello, ganan relevancia las obras de Manuel Castells, Daniel Bell, Jean Lojkin y otros autores de relevancia de las últimas décadas. La idea de una “sociedad de conocimiento o de la información” fue definida como un concepto “[...] que aparentemente resume las transformaciones sociales que se están produciendo en la sociedad moderna y sirve para el análisis de estas transformaciones. Al mismo tiempo, ofrece una visión del futuro para guiar normativamente las acciones políticas” (Krüger, 2006, p. 1).

En la actualidad, el investigador se ve impulsado a producir apenas conocimientos útiles y que se encuentren disponibles para el consumo y que, al mismo tiempo, sean aplicables inmediatamente a la realidad. En el caso de que su producción

escape de esas fronteras, y busque comprender los acontecimientos más allá de su existencia inmediata, sus esfuerzos son previamente juzgados como metafísicos, metanarrativos, totalitarios, etc.

La perspectiva que se consolida en el siglo XXI transmite la idea de un progreso intelectual, de un nuevo significado y de una generalización del conocimiento en la sociedad, gracias a la mundialización del capital y de las revoluciones tecnológicas sucesivas. En esa sociedad las cualidades esenciales de los individuos son la flexibilidad, la inteligencia técnica, la rapidez y la fluidez en la búsqueda de información siempre disponible y, sobretodo, la capacidad de transformar ese conocimiento en mercancías de fácil circulación y comercialización.

En líneas generales, pragmatismo y escepticismo, adecuación empírica y utilidad instrumental, componen hoy la tendencia que predominantemente forma a los investigadores en tiempos actuales. Tales ideas resultan ciertamente de la penetración de los valores económicos en todas las esferas de la vida humana, pero constituyen también manifestaciones de una larga historia que buscó negar la posibilidad de una ontología materialista. En el plano filosófico, advierte Lukács, el pensamiento de los últimos siglos fue dominado por la teoría del conocimiento, por la lógica y por la metodología. Muchas veces se olvida que la teoría del conocimiento, que culminó con Emanuel Kant, se proponía asegurar la hegemonía de las ciencias naturales desarrolladas en el Renacimiento, preservando el espacio de la ideología religiosa anteriormente dominante. Con eso se garantiza la desaparición de toda ontología, mediante la separación de sus diferentes esferas y con la creación de diversas ciencias de carácter autónomo.

Apoyándose en la tradición positivista e idealista, y en una teoría del conocimiento que se separa del problema ontológico, la ciencia se esfuerza, a través de la deducción, por saber cuales son los medios por los que el pensamiento humano puede elevarse de los casos singulares, aprendidos simplemente por los sentidos, al concepto universal de generalidad (abstracción, generalidad, etc.) y, por otro lado, lo que lo permite descender de tales conceptos generales al caso singular. Así, las tendencias predominantes en la actualidad tienden a negar el estatuto ontológico de realidad. El neopositivismo, desde su florecimiento, según Lukács, consideró cualquier indagación sobre el ser como un absurdo, un

anacronismo anticientífico, llegando a negar cualquier posibilidad de un conocimiento universal o histórico. Esto se vincula con el proceso socio-histórico en el cual la burguesía se constituye en clase dominante, lo que genera una transformación en el campo de la ciencia, en la medida que la tendencia científica que aparece como predominante en la actualidad adquiere sus bases y fundamentos en lo que Lukács llamó la decadencia ideológica, ya que en esta se

[...] renuncia a la ambición de proporcionar la respuesta a las últimas cuestiones del espíritu. En lo referente a la teoría del conocimiento esta tendencia se manifiesta por el agnosticismo que pretende que nada podemos saber de la esencia verdadera del mundo y de la realidad y que este conocimiento carecería, además, de utilidad alguna para nosotros. Debemos preocuparnos sólo de las conquistas de las ciencias, especializadas y separadas entre sí, conocimientos indispensables desde el punto de vista de la vida práctica de todos los días (Lukács, 1975: 23).

El texto que ahora se presenta asume un sentido inverso a las posiciones teóricas actualmente dominantes. El objetivo del mismo es exponer los aspectos decisivos para la aprensión de las características esenciales de la reproducción del ser y del ser social en particular, articulando la reproducción al conjunto de las categorías del ser como totalidad. Para ello, se tuvo por referencia el trabajo de György Lukács *La ontología del ser social* (1981) que, a la luz de la obra de Marx, trae al siglo XX contenidos decisivos para la restauración de una ontología marxiana.

Finalmente, abordar la categoría reproducción en éste trabajo cobra centralidad en la medida que es una categoría perteneciente al ser de la naturaleza y de la sociedad, conteniendo particularidades en cada una de esas esferas ontológicas. Más allá de eso, en la reproducción se encuentra el marco central de continuidad del hombre en su desarrollo histórico-genético.

La reproducción y su complejo categorial

Antes de ingresar a las disquisiciones en torno a la categoría reproducción, resulta necesario plantear algunas distinciones fundamentales en torno a la ontología materialista propuesta por Marx, y que desarrolla Lukács, de aquellas “ontologías metafísicas y valorativas” que la precedieron. Como advierte el propio Lukács (1981), el punto arquidémico de esta distinción lo constituye no

sólo la prioridad sobre los aspectos lógicos u ontológicos, sino también entre aspectos valorativos u ontológicos. En relación a esta predominancia de los aspectos lógicos, Lukács señala:

Cuando la filosofía se pone a crear sistemas, ellos resultan siempre [...] en ordenamientos depurados, homogeneizados, de tipo estático o dinámico, pero en los cuales frecuentemente predomina una jerarquía exactamente proporcionada. En la mayoría de estos casos, no obstante, este orden riguroso se contradice a sí mismo, porque los principios ordenadores derivan [...] de una tácita homogeneización de principios heterogéneos [...] esta falsa homogeneidad de la heterogeneidad comprime, fuertemente, en una camisa de fuerza una jerarquía logicista aquello que es correctamente aprehendido del punto de vista ontológico [...] (1981, p. 165).

Lo cual, este planteo conduce a una jerarquía valorativa de los grados del ser, ya que

La vieja ontología que o intentaba substituir en términos filosóficos una religión superada [...] o que venía desarrollada por vía directa de la premisa religiosa [...] creaba una graduación jerárquica entre las formas del ser, en el cuál el ser más elevado (dios) [...] debería necesariamente constituir, al mismo tiempo, el vértice de la jerarquía de valor (Lukács, 1981, p. 165-166).

Esta jerarquía de valor no emerge de las determinaciones de objetividad del ser, por el contrario, su fundamento se encuentra en decisiones subjetivas y proposiciones arbitrarias de aquellos individuos científicos y/o filósofos. De allí que Lukács advierta que

Ciertamente se puede interpretar estos procesos en sentido valorativo. Sin embargo, de inmediato, se muestra evidente que el punto de vista de la valoración no surge, en este caso, de la esencia de la cosa, que, por el contrario, ella es escogida arbitrariamente, de manera puramente ideal, y aplicado desde el exterior sobre una materia heterogénea [...] (1981 II*: 168 TP).

Sobre la base de esta distinción es que Lukács (1981) demarca la ruptura del pensamiento ontológico de Marx respecto a las anteriores ontologías. Si estas últimas priorizaban sus trazos lógicos y valorativos, en Marx la ontología busca reproducir objetivamente el movimiento de la realidad y captar sus determinaciones. En palabras del autor:

El materialismo, en la ontología, implica no solamente que venga libre de aquellos ofuscamientos provocados por las categorías lógicas y gnoseológicas, sino, también y sobre todo, que se distinga, de manera inequívoca, entre consideraciones ontológicas y valorativas [...] Naturalmente, también la ontología materialista, adecuándose a la esencia de la realidad, debe reconocer que el ser posee algunos grados. Sin embargo, los aspectos y los criterios de tales graduaciones

debe ser tratados, exclusivamente, por la caracterización del ser en cuanto ser (Lukács, 1981, p. 165-166).

Y en la misma dirección, Lukács afirma:

Quando [...] estos procesos son examinados apenas como hechos ontológicos, esto es, como tendencias evolutivas internas de un tipo de ser, es posible aproximarse notablemente, en la reflexión intelectual, al ser precisamente así del ser social (1981, p. 168).

Esta prioridad ontológica puesta por el pensamiento marxiano, respecto a captar las determinaciones del ser precisamente así, aluden a una ontología materialista cuyas categorías teóricas no son construcciones entre variables externas o modelos lógicos de pensamiento, por el contrario, son “[...] formas de ser, determinaciones de existencia” (Marx, 1971, p. 27).

De este modo, la prioridad ontológica se expresa en la naturaleza del salto de una esfera del ser a otra, que busca reflejar aquel proceso real e histórico, que se extendió durante miles de años y, del cual, emergen y se constituyen las jerarquías del ser, que como ya se señaló, aluden a la naturaleza inorgánica, la naturaleza orgánica y el ser social.

Respecto al salto y la constitución ontológica de la jerarquía del ser, deben observarse dos cuestiones. Por un lado, que el mismo, supone un creciente proceso de complejización y diferenciación en distintas jerarquías del ser que no rompe con su unidad, por el contrario, la enriquece. De allí que Lukács (1981) afirme que la realidad es un complejo de complejos. Por otro lado, el salto ontológico introduce una ruptura con la continuidad rectilínea de la anterior forma del ser. Como advierte el autor,

[...] la simple interacción conduce a un orden estacionario, definitivamente estático; si queremos dar expresión conceptual a la dinámica viva del ser, a su desarrollo, debemos elucidar cual sería, en la interacción de la cual se trate, el momento predominante. Es este, en efecto el que da una dirección, una línea de desarrollo, a la interacción que, no obstante todo su movimiento parcial, sería de otro modo estático. Por si sólo las interacciones no pueden producir en un complejo nada más que la estabilización del equilibrio (Lukács, 1981, p. 229).

En ese sentido, en el salto ontológico se produce un movimiento de continuidades y rupturas, en el cual, el momento

predominante lo constituyen aquellas fuerzas y categorías pertenecientes al nuevo nivel del ser³.

Esto resulta fundamental para comprender la categoría reproducción, objeto de este artículo, en la medida que dicha categoría es central tanto para la naturaleza orgánica como el mundo de los hombres. En palabras de Lukács, “[...] en estas dos esferas del ser la reproducción es la categoría determinante para el ser en general, ser significa, en sentido estricto, reproducirse” (1981, p. 145). Así, la categoría de la reproducción no es una categoría universal (Lessa, 1995), perteneciente a todas las esferas del ser, por el contrario, esta se circunscribe a la esfera de la naturaleza orgánica y del ser social.

Si bien la categoría reproducción es determinante en la esfera de la naturaleza orgánica y del ser social, teniendo a éste como trazo común entre las mismas, ésta presenta diferenciaciones en la legalidad y en el modo en que se desarrolla la reproducción. En ese sentido, Lukács (1981) insistirá ampliamente en su capítulo de la *Reproducción* en torno a la distinción existente entre la naturaleza orgánica y el mundo de los hombres. En la primera de estas esferas del ser, cuya legalidad consiste en reponer y retirar lo ya existente, la reproducción adquirirá ciertas determinaciones.

Una de estas determinaciones alude que, entre las interacciones que se producen entre una especie y su ambiente, el momento predominante lo constituye el ambiente, ya que es éste el que posibilita o imposibilita la reproducción. Por esto, Lukács va a afirmar que:

No obstante todas las acciones recíprocas, siempre presentes, entre seres vivientes y ambiente, aquí el momento predominante es constituido por el modo en el cual el ambiente actúa sobre los seres

³ Lessa (1995), retomando los planteos de Lukács del capítulo de la *Reproducción*, señala tres aspectos centrales en relación a la jerarquía ontológica de los niveles del ser. En primer lugar, debe investigarse que grado del ser es independiente de los otros, esto es, puede existir con autonomía de las otras esferas del ser y cuáles dependen de este primer grado del ser. Indudablemente la esfera de la naturaleza inorgánica no presupone la naturaleza orgánica ni el mundo de los hombres, mientras que estas otras dos esferas del ser sí. En segundo lugar, estas esferas ontológicas del ser nuevas se caracterizan por poseer categorías y relaciones categoriales nuevas. En tercer lugar, el desarrollo histórico de las esferas del ser incluyen un predominio creciente de aquellas nuevas categorías respecto de las ya existentes en el nivel del ser anterior.

vivientes, estimula, permite o impide la reproducción; es esto lo que determina, en definitiva, la conservación o extinción de las especies, de los géneros, etc. (1981, p. 177).

Si bien Lukács (1981) no desconoce la capacidad que tienen los seres vivos de adaptarse biológicamente a las transformaciones que se produce en el medio, éste último, sin embargo, se constituye su momento predominante. Profundizando en los aspectos presentes en la interacción entre el ejemplar singular y el ambiente, el autor recalca que

El ser viviente singular en su proceso reproductivo está, por un lado, frente a esta totalidad de la naturaleza inorgánica y orgánica; y por otro, en una relación de interacciones concretas con momentos singulares, orgánicos e inorgánicos, de esta totalidad. Dado que, la apariencia inmediata, parece que la selección de estos momentos sea determinada por la índole de los órganos de los seres vivientes, nacen teorías como aquellas de Uexküll sobre el ambiente de los seres vivientes. En realidad, las fuerzas u objetos reales que los órganos de un ser viviente dado son incapaces de percibir pueden incidir a fondo sobre su muerte, el círculo de interacciones con el ambiente determinado por el organismo es sólo una pequeña parte de los momentos realmente activos (Lukács, 1981, p. 178).

Esta dinámica existente en la reproducción de la naturaleza biológica, en la cual, el momento predominante lo ocupa el ambiente, permite comprender una segunda determinación presente en esta esfera del ser. La misma consiste en que, “[...] la reproducción biológica de los seres vivientes en la naturaleza orgánica es perfectamente idéntica al proceso de su ser” (1981, p. 177). Esto significa que existe una identidad entre la reproducción ontogenética (del género) y de la reproducción filogenética (de la especie), en la cual, cada ente orgánico se limita a su proceso reproductivo biológico. Esto alude a que

[...] la interacción del ser viviente con el mundo que lo circunda es tal que el momento predominante es aquí dado por éste último, ya que el ser viviente se encuentra de modo directo en el interior de todo mundo circundante y su proceso reproductivo no es capaz de formar complejos parciales de mediaciones permanente entre sí mismo y la totalidad. De manera que entre la reproducción del ser viviente singular y su ambiente la interacción auténtica es mínima. El género mudo es precisamente por causa de esta identidad inmediata (Lukács, 1981, p. 178).

Esta identidad entre la reproducción ontogenética y la reproducción filogenética se expresa, en la esfera de la naturaleza orgánica, en la relación inmediata que existe entre los especímenes singulares y el ambiente. Es esta interacción inmediata la que

explícita porque la continuidad en el mundo de la naturaleza orgánica se vincula con la mera reproducción de lo ya existente y como aquellas especies más desarrolladas dentro del mundo animal apenas poseen una conciencia epifenoménica. Sobre este último punto, Lukács apunta que

[...] la conciencia de los animales, principalmente de los más evolucionados, parece ser una facticidad innegable, pero es un factor parcial –de carácter débil y auxiliar- de su proceso de reproducción, el cual se halla biológicamente fundado y se desarrolla de acuerdo con las leyes de la biología. Las interrelaciones entre los organismos primitivos y su entorno se desarrollan en forma preponderante sobre la base de las leyes biofísicas y bioquímicas. La conciencia animal en la naturaleza nunca va más allá de un mejor servicio para la existencia biológica y la reproducción; por lo tanto, es – considerada ontológicamente- un epifenómeno del ser orgánico (2004: 79-80).

Hasta aquí, se ha analizado como la categoría reproducción es determinante en la esfera de la naturaleza orgánica, así como también, se han expuesto sus determinaciones esenciales. El objetivo perseguido con ello, es mostrar como en la reproducción del ser social dichas categorías adquieren nuevas determinaciones y funciones, a partir de una dialéctica de la continuidad y la discontinuidad, la cual, constituye una unidad de momentos diferenciados que no pueden ser separados artificialmente. En los *Prolegómenos de una Ontología del Ser Social*, Lukács hace mención a su expresión más general, al decir que

Como los complejos cuyas interrelaciones se anuncian en su proceso irreversible son en sí, como ya sabemos, composiciones heterogéneas, es natural que también sea imposible que esos procesos muestren una igualdad homogénea. Uno de los momentos más decisivos en que se expresa esa interacción de los componentes, procesos parciales, etc. heterogéneos, es aquello que generalmente llamamos discontinuidad. Pero con eso jamás se puede eliminar completamente el momento de la continuidad; las dos categorías se relacionan recíprocamente de una manera siempre relativa: no hay ningún *continuum* sin momentos de discontinuidad y ningún momento de discontinuidad interrumpe la continuidad de manera absoluta y total (2010, p. 177).

Estos aspectos generales presentados por Lukács, tendrán un tratamiento más concreto al reflexionar sobre el salto ontológico de una esfera del ser a otra, ya que

En ese salto, pues, el ser conserva tanto una continuidad, que en estadios superiores también se muestra como preservación de determinadas estructuras fundamentales, como una ruptura de la

continuidad, que se puede observar con el surgimiento de categorías enteramente nuevas (2010, p. 79).

El salto, como categoría ontológica, es un proceso que incluye la conservación de ciertas determinaciones de la esfera anterior del ser de la cual surge y el desarrollo de nuevas cualidades y categorías que no existían en la esfera del ser que la precedía. Esta unidad contradictoria, sintetizada en la continuidad y la discontinuidad, se encuentra presente en la categoría de la reproducción del ser social. En ese sentido, el ser social, el hombre en cuanto individuo viviente, tiene por base fundamental e ineliminable su reproducción biológica. El ser humano posee un cuerpo biológico que debe ser reproducido para que el individuo se mantenga con vida. Esta determinación remite al momento de continuidad de la esfera del ser de la cual emergió el hombre: la naturaleza orgánica⁴. Este aspecto es numerosas veces trabajado por Lukács en el capítulo de la *Reproducción*. Citando uno de ellos, el autor observa: “[...] para entender en términos ontológicos correctos la reproducción del ser social, es necesario, por un lado, tener en cuenta que su fundamento ineliminable es el hombre con su constitución física, con su reproducción biológica [...]” (Lukács, 1981, p. 146).

Pero este salto incorpora en sí un proceso de discontinuidad, el cual, constituye en el momento predominante que, mediante un proceso histórico prologando, permite el surgimiento y desarrollo de una nueva esfera del ser. Así, con el trabajo, que transforma la naturaleza a partir de finalidades humanas, las categorías sociales comienzan a ocupar un lugar central en el devenir del individuo y de la sociedad como totalidad. En términos de Lukács:

⁴ El reconocimiento acrítico de dicha continuidad, desligándolo de su momento de discontinuidad, ha producido en las ciencias sociales explicaciones científicas que han identificado los procesos ocurridos en la naturaleza con los procesos ocurridos en el ser social. Es el caso señalado por Lukács del darwinismo social, el cual, “[...] se esfuerza por probar que la lucha por la existencia sería una ley común a la naturaleza y a la sociedad. Todas estas teorías no ven que en la verdadera y propia lucha por la existencia se trata directa y realmente de la vida o de la muerte en sentido biológico, de matar para comer o entonces morir de hambre, mientras todas las luchas de clase en la sociedad se centran sobre la apropiación de la plusvalía que constituye el valor de uso específico de la fuerza de trabajo humana” (1981, p. 162).

[...] la reproducción se desarrolla en un ambiente cuya base es ciertamente la naturaleza, pero que, no obstante, es siempre y cada vez más modificada por el trabajo, por la actividad de los hombres, de la misma forma la sociedad, en la cual se verifica realmente el proceso reproductivo del hombre, encuentra cada vez menos ya “preparadas” en la naturaleza las condiciones de la propia reproducción las cuales, al contrario, él crea mediante la praxis social de los hombres (1981, p. 146-147).

La preeminencia de los aspectos sociales sobre los biológicos en el mundo de los hombres es ejemplificado por Lukács a partir de la alimentación y de la educación. En el primer caso, Lukács (1981) retoma aquella conocida frase de Marx de los *Grundrisse*, en la cual, se señala que el hambre que es satisfecha con carne cocida, cuchillo y tenedor es distinta de aquella que se satisface con la ayuda de las manos, uñas y carne cruda. Es decir, la necesidad del hambre es una determinación del orden biológico del cuerpo humano, sin embargo, las formas en que ésta es satisfecha se encuentra siempre más mediada por determinaciones sociales: el qué comer, con quiénes comer, cómo comer, entre otras, se encuentran dadas por patrones sociales y culturales de carácter histórico.

Respecto a la educación, si en la esfera de la naturaleza orgánica ésta se reduce a la transmisión de un conjunto de destrezas y habilidades que permanecen en el nivel biológico de las especies, en el mundo de los hombres, por el contrario, la educación es un proceso más complejo y prologado en el tiempo, lo que lleva a afirmar a Lukács (1981) que éste es un proceso inminentemente social. Ello porque la educación busca formar en el individuo un conjunto de disposiciones que le permita actuar sobre las posibilidades alternativas existentes en la sociedad. Sin embargo, dicho proceso no es pasivo desde el punto de vista del niño o de individuo educado, por el contrario, éste actúa e incide activamente sobre el mismo. Es decir, la educación busca influencias a los hombres para que objetiven alternativas de acuerdo al modo socialmente deseado.

Esta dialéctica de la continuidad y la discontinuidad, presente en el salto ontológico de la esfera de la naturaleza orgánica al ser social, introduce, como determinación novedosa respecto a las anteriores formas de ser y por el creciente predominio de los aspectos sociales sobre los biológicos, una nueva modalidad de

intercambio entre el ser social y el ambiente. Respecto a esta relación, Lukács dice:

[...] muda en la raíz el carácter de su interrelación con el ambiente porque, con la posición teleológica del trabajo, hay una intervención activa sobre aquel, ya que, por esta vía, el ambiente es sometido a transformaciones concientes y deseadas (1981 II, p. 179).

Y, en los Prolegómenos para una Ontología del Ser Social, afirma:

Ese proceso en gran parte inconciente, se inició ya en los más rudimentarios estadios del trabajo, y paulatinamente se tornó un medio universal de dominio del hombre sobre su ambiente, instrumento adecuado de aquello que distingue el trabajo, como adaptación activa del trabajo a su ambiente, de cualquier adaptación pre-humana. Naturalmente, la posición teleológica conciente constituye aquí la verdadera línea de separación primaria (2010, p. 61).

Por lo tanto, esta nueva relación existente entre el ambiente y el ser social se funda inicialmente en las posiciones teleológicas del trabajo, la cual, introduce una nueva dinámica y una forma de interacción con la naturaleza inorgánica y orgánica, que transforma a estas últimas según finalidades humanas. De allí el aspecto activo de esta “adaptación” del ser social, que a diferencia del mundo animal, basada en una interacción inmediata e instintual sobre el medio, el individuo humano antepone una posición teleológica que orienta y direcciona su acción, de modo tal que articula una determinada respuesta al ambiente. Sobre este punto, y como aspecto relevante a la posición teleológica, el hombre articula con las mismas un continuum de preguntas y respuestas:

Este juego dialéctico entre pregunta y respuesta se puede desarrollar hasta el infinito, y esto depende del hecho de que la actividad de los hombres no solamente es constituida por respuestas al ambiente natural, sino más allá de eso, creando lo nuevo, no puede dejar de elevar, por su vez, necesariamente nuevas preguntas, que no surgen más del ambiente inmediato, directamente de la naturaleza, y son, en su lugar, los elementos con lo cuales se van a construir un ambiente creado por los propios hombres: el ser social (Lukács, 1981, p. 282).

Este proceso continuo de preguntas y respuestas, que tanto el individuo como la sociedad deben desarrollar permanentemente como parte del proceso de producción y reproducción de la vida humana individual y social, supera la inmediatez y el carácter instintivo con el que se configuran las acciones de la naturaleza orgánica y, mediante un proceso histórico, el hombre va descubriendo en la realidad, mediante este proceso de

interrogación y objetivación, nuevas posibilidades que apenas existente de forma latente y que sin la acción conciente y voluntaria del hombre no podrían tornarse reales. Como afirma Lukács,

[...] el trabajo, la posición teleológica que lo produce, la decisión alternativa que necesariamente precede a esta última, son las fuerzas motrices que determinan la estructura categorial, y ellas no se asemejan absolutamente a las fuerzas motrices de la realidad natural (1981, p. 147-148).

Esto significa que a partir del trabajo y el proceso histórico de dominio creciente de las fuerzas de la naturaleza, el individuo y la sociedad pueden ampliar el campo de posibilidades del accionar humano. Éste será la principal determinación de la reproducción del ser social, tema que será objeto de tratamiento a continuación

Reproducción y ser social

Como se analizó en el aparato anterior, la reproducción de la naturaleza orgánica se caracteriza por reponerse a sí misma, como una continuidad simple y rectilínea. Por el contrario, la reproducción social introduce una determinación nueva respecto a la esfera ontológica de la naturaleza orgánica: “la reproducción simple de lo existente en cada caso conforma solo el caso límite de la típica reproducción ampliada” (Lukács, 2004, p. 61).

La mediación entre la reproducción simple y la reproducción ampliada alude a que en toda posición teleológica que objetiva el hombre existen determinados elementos que superan la situación particular y concreta y se generalizan. Esta determinación generalmente pasa desapercibida para el individuo, quien orienta su accionar a la satisfacción de una necesidad inmediata. Sobre este punto, aparentemente paradójico y que Marx aludía con su conocido pasaje “no lo saben pero lo hacen”, Lukács advierte:

[...] no nos olvidemos que si, del punto de vista de la conciencia subjetiva, está en primer plano la reproducción del individuo particular, objetivamente los actos prácticos del hombre – mismo que este nexo no sea dado a la conciencia del individuo – en su enorme mayoría reentran en la esfera de la generalidad (1981, p. 185).

De este modo, con independencia de que los individuos tengan conciencia o no de que el proceso de trabajo tiene un nivel de generalidad, ésta alude fundamentalmente a dos elementos, al *proceso de ideación*, en el que se generalizan los conocimientos que se

obtienen de los mismos y se vuelven parte de la formación social en la que se desarrollan, y a los *resultados del trabajo*, que adquieren una independencia respecto a su productor, esto es, una historia propia y pudiendo incorporarlos a nuevas posiciones teleológicas (Lukács 1981, Lessa 1994).

La generalización del proceso de ideación y de los resultados del trabajo permite al ser social un cúmulo de conocimientos, cooperación, fuerzas productivas, etc. que inician un proceso en espiral ascendente en la aparición de nuevas necesidades y formas de satisfacerlas. Este aspecto ya fue señalado por Marx y Engels como uno de los supuestos ontológicos de la vida humana, al decir que “[...] la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico” (1959, p. 28). Es a partir de este planteo que Lukács observa:

[...] el trabajo es capaz de suscitar en el hombre nuevas capacidades y nuevas necesidades, las consecuencias del trabajo van más allá de cuanto en él es inmediata y concientemente puesta, hacen hacer nuevas necesidades y nuevas capacidades de satisfacerlas, y en fin [...] en la “naturaleza humana” este creciente no encuentra límites trazados a priori (1981, p. 281).

Esta tendencia presente en el trabajo, sólo puede concebirse en la medida en que se lo ubica en un “complejo social que se mueve y reproduce procesualmente” (Lukács, 1981, p. 135), en el cual, las posiciones teleológicas conducen a otras posiciones teleológicas. A decir de Lukács,

Una posición teleológica provoca siempre otras posiciones teleológicas, tanto que de esto surgen totalidades complejas, las cuales hacen con que la mediación entre hombre y naturaleza se procese cada vez más extensa, y cada vez más exclusivamente, en términos sociales (1981, p. 181).

La dinámica ascendente del trabajo, que mediante posiciones teleológicas produce transformaciones objetivas y subjetivas en la vida humana, el ambiente que lo circunda y en las relaciones entre los propios hombres genera una reproducción que, en su desarrollo histórico, introduce permanentemente nuevas categorías, momentos más mediados y heterogéneos. En relación a esto, el intercambio entre el hombre y la naturaleza se vuelve más mediado por la sociedad, generando un “retroceso de las barreras

naturales”, en concordancia con la preeminencia de los aspectos sociales. Así,

[...] el hombre como ser viviente ya no biológico, sino miembro trabajador de un grupo social, no está más en relación inmediata con la naturaleza orgánica e inorgánica que lo circunda [...] al contrario, todas estas interacciones inevitables pasan por el medium de la sociedad; y ya que sociabilidad del hombre quiere decir comportamiento activo, práctico, vuelto a su ambiente como un todo, el no acoge simplemente el mundo circundante y sus transformaciones adaptándose a ellas, sino que actúa activamente, contrapone a las transformaciones del mundo exterior una praxis peculiar de él, en la cual la adaptación a la insuprimible realidad objetivas y las nuevas posiciones teleológicas que le corresponden forman una indisoluble unidad (Lukács, 1981, p. 180).

La mediación de la sociedad, presente en aquellas posiciones teleológicas que buscan transformar la naturaleza como en aquellas que actúan sobre la posición teleológica de otro individuo de modo tal de inducirlos a objetivar determinadas acciones, alude al momento predominante que ocupa la totalidad respecto a las partes, elementos, categorías que la constituyen. De este modo, el ser social es un complejo de complejos en el que se producen interacciones entre complejos parciales y el complejo total. Mediante este movimiento, permanente y contradictorio, se

[...] desarrolla el proceso reproductivo del complejo total en cuestión, en el cual también los complejos parciales se reproducen como hecho autónomos – aunque sólo relativamente –, pero en cada uno de tales procesos es la reproducción de la totalidad la que, en este múltiples sentido de interacciones, constituye el momento predominante (Lukács, 1981, p. 138).

Si la totalidad se constituye en un momento predominante respecto a los complejos sociales parciales que la conforman, esta prioridad es de carácter ontológico, en la medida que en ella los complejos parciales revelan su esencia y su función social que ocupan dentro de la totalidad (Lukács, 1981). Por otro lado, si la totalidad social es un complejo de complejos, su dinámica inherente se caracteriza no sólo por su devenir permanente, sino también por su desarrollo desigual y contradictorio, en el cual, emergen momentos y categorías que tienen como modelo el trabajo pero no se reducen a él. Estas otras categorías serían complejos sociales no económicos. Sobre este punto, Lukács afirma:

Quando de la naturaleza orgánica se eleva el ser social, acontece que en una determina especie de los seres vivos, en el hombre, mientras

que, por un lado, permanecen insuprimibles los momentos biológicos de su reproducción en sus relaciones con los componentes físico-químicos, por el otro, su funcionamiento y su reproducción adquieren un carácter social cada vez más pronunciado [...] La reproducción física del hombre como ser biológico es y permanece el fundamento ontológico de todo ser social. Sin embargo, es un fundamento cuyo modo de existencia es de transformarse en una cosa social en un grado cada vez más elevado: esto es, por un lado, son creados sistemas de mediaciones (complejos) para realizar y fijar en lo real estas transformaciones...por otro lado, este ambiente autocreado...vuelve a actuar sobre el propio creador [...] (1981, p. 230).

Este sistema de mediaciones, que se desarrolla en el mundo de los hombres, alude a la creación y transformación de una realidad que es cada vez más compleja para el ser social, apareciendo diversos complejos sociales que tienen finalidades y funciones sociales distintivas respecto a la transformación de la naturaleza mediante el trabajo. Como advierte Lukács (1981), esta diversidad y multiplicación de momentos heterogéneos no rompe con la unidad originaria del ser social, al contrario, se enriquece y diversifica. Por ello el autor hablará de una identidad de la identidad de la no identidad, la cual:

[...] en contraposición a la naturaleza orgánica, es característica peculiar del ser social que una necesidad definitivamente unitaria puede, sin renunciar a la propia unidad, formar para su satisfacción “órganos” completamente diversos, en los cuales la unidad originaria es, al mismo tiempo, superada y conservada, y que por eso, en sus estructuras internas, realizan esta identidad de identidad y no identidad en las más variadas formas concretas (Lukács, 1981, p. 239).

Esta identidad de la identidad de la no identidad presente en el proceso de reproducción del ser social marca una distinción fundamental respecto a la naturaleza orgánica. Al inicio de este trabajo se afirmó que la reproducción ontogenética y filogenética de la naturaleza orgánica coincidían. Vale la pena detenerse un momento a profundizar este punto. Lukács (1981) señala que la reproducción ontogenética, esto es, la reproducción de todo espécimen individual coincide con la reproducción filogenética, es decir, del género en su totalidad. Esta identidad se produce porque el espécimen al actuar sobre fundamentos biológicos, producto de que su conciencia es un epifenómeno, no puede generar ningún tipo de mediación parcial entre éste y la totalidad, de modo de modificar su propia naturaleza y el ambiente de forma conciente.

Por el contrario, la reproducción social presenta un carácter más mediado y diferenciado entre la reproducción ontogenética, del individuo y su reproducción biológica y social, y del género humano, como totalidad sintética de los actos teleológicos puestos. Sobre la reproducción social, son útiles las proposiciones de Lukács al decir que la misma

[...] en último análisis, se realiza en las acciones de los individuos, -en lo inmediato la realidad social se manifiesta en el individuo-, sin embargo estas acciones, para realizarse, se insertan, por fuerza de las cosas, en complejos relacionales entre los hombres los cuales una vez alcanzados, poseen una determinada dinámica propia; esto es, no sólo existen, se reproducen, operan en la sociedad independiente de la conciencia de los individuos, sino dan también impulsos, directa o indirectamente, más o menos determinantes a las decisiones alternativas (1981, p. 156).

Esta diferencia presente en la reproducción de la naturaleza orgánica y el ser social no elimina un elemento común entre ambas: que no puede existir una reproducción filogenética (del género) sin tener por base la reproducción ontogenética, esto es, de los especímenes individuales que la constituyen. Esto permite comprender porqué, desde la óptima de la reproducción, el trabajo es la categoría fundante del ser social, sin la cual no podría desarrollarse la reproducción del individuo humano ni del género humano. Por ello, para Lukács, la economía se constituye en el momento predominante⁵ en la reproducción social, ya que:

[...] la economía, como sistema dinámico de todas las mediaciones que forman la base material para la reproducción de los individuos singulares y del género humano, es el hilo real que conjuga la reproducción del género humano y aquella de sus ejemplares singulares (1981, p. 289).

Cabe destacar que la propuesta teórica de Lukács no reduce a los otros complejos en un mero epifenómeno de la economía,

⁵ Alves de Andrade (2011) advierte que el complejo de la economía es determinante en relación a la función social que desempeña en el interior del proceso de la reproducción social, mientras que la totalidad, en el plano universal, es el momento predominante de la procesualidad reproductiva del mundo de los hombres. En relación al primero de estos momentos predominantes, Lukács (1981) advierte las dificultades crecientes que tiene la ciencia para su reconocimiento, volviéndose cada vez menos evidente por el desarrollo de la socialización humana y el surgimiento de un complejo de la reproducción ontogenética: la economía.

como si lo hacen aquellas teorías del marxismo vulgar que convierten al marxismo en una teoría factorialista con predominancia del “facto económico”. Al respecto, Lukács señala:

Sería, no obstante, completamente errado concluir aquí que sus relaciones (refiere a los otros complejos) con el mundo de la economía sea simplemente la de ser determinadas por el, sin cualquier interacción viva, que su modo de manifestación, su desarrollo, etc. puedan simplemente ser derivados, deducidos, de aquellos económicos. (1981, p. 248).

Esta crítica hecha por Lukács a la tendencia factorialista del marxismo estaría incompleta si no se realiza la crítica a aquellas tendencias que, dentro del marxismo, apuntan al “realzamiento del valor [...] por este misero motivo desdeñan, por un lado, frecuentemente también si darse cuenta, las leyes sociales y trasforman el desarrollo ontológico fundado por Marx en un tipo de desarrollo de valores” (1981, p. 172).

Este desarrollo diferenciado, e inclusive contradictorio, entre la reproducción ontogenética y la reproducción filogenética en el ser social permite comprender que la adaptación activa del individuo humano, al articular posiciones teleológicas, se enfrenta con una totalidad, la sociedad, con su propia legalidad y tendencialidad y sobre la cual los individuos, bajo la posibilidad de perecer, deben actuar continuamente. Es decir, la sociedad se presenta al individuo como una “segunda naturaleza”, independiente del pensamiento y la voluntad del individuo, como un conjunto de complejos sociales con su propia dinámica y desarrollo. Sin embargo, como la adaptación del individuo es activa, éste puede generar un margen de maniobra que modifique los efectos generales de esta “segunda naturaleza”.

Esta creciente distinción entre el individuo y la sociedad como totalidad, cuestión particular respecto a lo que sucede en el ámbito de la naturaleza orgánica, permite vislumbrar porqué para Lukács (1981) la reproducción social es bifacética, compuesta por dos complejos fundamentales: el individuo como totalidad y la sociedad como totalidad. Es este carácter dual de la reproducción social, que no elimina su unidad, y su proceso histórico el que permite al ser social abandonar el género mudo de la naturaleza orgánica y constituirse, progresivamente, en un género no más mudo. Como señala Lukács,

Del punto de vista biológico, un género humano ya existe cuando el se destacó objetivamente de los primates y, objetivamente, se tornó

un género en sí. Pero este género, considerado en su totalidad biológica simplemente objetiva, se revela tan mudo como aquel del cual surgió. Esta situación puede cesar solamente cuando, en seguida a los resultados objetivos y subjetivos de la posición teleológica en el trabajo, en la división del trabajo, etc., las bases de la reproducción filogenética cesar de ser solamente biológicas, cuando vienen recubiertas, modificadas, transformadas, etc. por determinaciones sociales que se van tornando cada vez más dominantes (1981, p. 174).

La superación del género mudo en el ser social se relaciona con el desarrollo de la conciencia humana, que superando el carácter epifenoménico que esta tiene en la naturaleza orgánica, se constituye en el órgano y médium de la continuidad social, que se distingue de la continuidad natural al ser este una totalidad sintética de actos teleológicos. Esta continuidad social (o *continnum*) adquiere una particularidad bien definida para Lukács:

[...] las alternativas puestas y resueltas correctamente, -correctamente en el sentido que corresponden a las “exigencias del día”- son fijadas socialmente, son insertas en la reproducción social de los hombres, ellas, de este modo, se tornan parte integrantes del *continnum* de la reproducción de los individuos y de la sociedad y se consolidan como, de un lado, crecimiento de la capacidad vital de la sociedad en su todo y, de otro, difusión y profundización de las facultades individuales de los hombres singulares (1981, p. 181-182).

Esta continuidad social, dada por el órgano y médium de la conciencia, es lo que permite articular la situación presente de la posición teleológica concreta a la que se enfrenta el individuo con aquellos elementos, saberes, conocimientos, fuerzas, etc. de experiencias pasadas y que, necesariamente, también se orientan al futuro. Es decir, esta continuidad social se realiza con las múltiples y diversas respuestas que el individuo debe realizar a lo largo de su vida, pero, también, de ello, resultan síntesis y legalidades sociales que articulan la respuesta particular del individuo como momentos genéricos. Este *continnum*, que se produce a partir de la acumulación de aquellos resultados de la praxis humana que fueron objetivados, así como el órgano que permite articularlos, la conciencia, adquieren un carácter esencialmente histórico, con lo cual, no existe ningún trazo teleológico que los determine de antemano o “a priori” o que éstos sean de carácter estático. Por el contrario, el *continnum* y el médium de la reproducción social obtienen sus límites y posibilidad de su propio carácter histórico. En síntesis,

Por el hecho de figurar como médium mediador de la continuidad, la conciencia vuelve a actuar sobre esta provocando transformaciones cualitativas. La conservación de los hechos pasados en la memoria social influye continuamente sobre cada evento sucesivo [...] De hecho, a las premisas objetivamente producidas y objetivamente operantes de todo progreso posterior se acrecientan a las experiencias del pasado conservadas en la conciencia que, después serán por ellas elaboradas, son usadas prácticamente en la nueva situación (Lukács, 1981, p. 186-187).

Esta continuidad social, entonces, adquiere una doble procesualidad:

La continuidad, sin embargo, no es jamás un simple mantener fijo aquello que ya fue alcanzado, sino también, sin que cese este trabajo de fijación, un ininterrumpido progreso [...] y esta dialéctica de la superación, la unidad contradictoria de conservar y de seguir adelante, opera en todos los niveles (Lukács, 1981, p. 198).

De este modo, entre la conciencia humana y la continuidad social existe una relación dialéctica donde ambas se influyen y determinan entre sí. La conciencia debe poseer un medio de exteriorización y expresión, con lo cual, emerge el lenguaje, como aquel complejo social que permite fijar los conocimientos de los objetos, así como expresar su esencia. Lukács (1981) señala que el dominio creciente de las fuerzas de la naturaleza desencadenadas por el trabajo, son acompañadas por la capacidad que tienen los hombres de nominar objetos y relaciones.

El lenguaje surge articulado al proceso de trabajo y a la necesidad de transmitir representaciones a otros individuos mediante un pensamiento conceptual y un sistema comunicacional. Como señala Lukács,

[...] apenas con el lenguaje surge, en sentido subjetivo, un órgano, en sentido objetivo, un médium, un complejo, con el cual, en circunstancias tan radicalmente mutables, se puede dar una reproducción: una conservación de la continuidad del género humano en el perenne mudar de todos los momentos subjetivos y objetivos de la reproducción (1981, p. 191).

El lenguaje, de este modo, tiende a captar la generalidad de los objetos, su legalidad y objetividad, con lo cual, “[...] no es lingüísticamente posible encontrar una palabra que caracterice unívocamente la singularidad de un objeto cualquiera” (Lukács, 1981, p. 192). Pero junto a esta tendencia a la universalidad, con el desarrollo del ser social y del polo de la individualidad de la reproducción, coloca una propensión en el lenguaje a captar y significar los aspectos singulares y únicos de los objetos. Es decir,

para Lukács (1981) la sintaxis permite nominar lingüísticamente la singularidad. En suma,

[...] el lenguaje responde a una necesidad social que nace, ontológicamente, a partir de la relación de los hombres con la naturaleza y entre sí [...] Por eso el desarrollo de todo lenguaje vivo es caracterizado por un doble movimiento en direcciones contrapuestas. Por un lado, expresiones de la vida cotidiana pasan continuamente a una esfera de más amplia generalización [...] Por otro lado, y contemporáneamente, hay un movimiento opuesto en dirección a la determinación individualizante, que lleva o al nacimiento de nuevas palabras o a nuevos matices de significado en aquella ya en uso (Lukács, 1981, p. 197).

De este modo, el lenguaje es un complejo social cuyo desarrollo es esencial en todos los complejos sociales que constituyen la totalidad de la sociedad, en el sentido que es una determinación sin la cuál estos no podrían funcionar. Como es un complejo social universal, éste es el resultado y síntesis de los actos individuales del habla, con lo cual, su génesis es espontánea y por más que se puedan constituir instituciones para incidir sobre el lenguaje, esta incidencia es mínima. Al mismo tiempo, el lenguaje, su desarrollo, depende de las transformaciones de la vida social, aunque éste no deja de tener una legalidad propia, leyes que la determinan.

Este carácter bifacético del lenguaje, que apunte a la generalidad y a la individualidad, es producto de la unidad dual de la reproducción social, constituida por el individuo y la sociedad como totalidad. Respecto a uno de los polos de la reproducción social, la individualidad, Lukács (1981), en numerosos pasajes, señala que dicha reproducción se realiza a partir de las posiciones teleológicas concretas de cada individuo particular. Esta adaptación activa del individuo lo enfrenta a un proceso continuo de decisiones alternativas sobre las cuales éste debe optar a lo largo de su vida. Y es esta determinación la que constituye la personalidad del individuo:

Aquello que nosotros denominamos personalidad de un individuo es este ser precisamente así de sus decisiones alternativas [...] En cada individuo es latente un gran número de posibilidades pero su verdadero carácter se realiza, en su ser precisamente así, justamente cuando y porque se traduce un acto cierta posibilidad y no otra [...] La substancia de un individuo es, por lo tanto, aquello que en el curso de su vida se compone como continuidad, dirección, cualidad de la ininterrumpida cadena de estas decisiones (Lukács, 1981, p. 262).

Para Lukács (1981) este es el modo correcto de comprender al individuo y su personalidad. Esta posición representa un *tertium datur* frente a las concepciones predominantes en las ciencias sociales. En primer lugar, es posible identificar una concepción teórica que apunta a que el hombre es un mero producto pasivo del ambiente en el que habita. Otra, apunta a una individualidad humana que se encuentra por fuera del espacio y del tiempo, es decir, posee un carácter a priori y por lo tanto ahistórico. Finalmente, una tercera posición teórica, alude que el aislamiento mental creciente de los individuos respecto al ambiente permitiría, mediante su independencia (que para Lukács es imaginaria), producir una individualidad rica. En contraposición a estas perspectivas, Lukács advierte que

Cuanto más rica y potente es la personalidad de un individuo, tanto más densa es la articulación entre sus respuestas a la vida y el ser precisamente así de la sociedad en la cual él vive, tanto más genuinamente – mismo cuando se mueve en sentido negativo en relación a las tendencias de la época- tales respuestas nacen de las demandas de la época (1981, p. 245-246).

En síntesis, el individuo, como uno de los polos de la reproducción social, se constituye en una substancia a través de su propia historicidad, la cual, refiere al conjunto de posibilidades que se le presentan a lo largo de su vida y que son objetivadas a partir de acciones concretas. Resulta central que frente a aquellas posiciones teóricas predominantes en las ciencias sociales, que anteriormente fueron referenciadas, Lukács capta la procesualidad particular que se genera entre el individuo y el ambiente, de modo tal que

Las circunstancias [...] mismo siendo dadas para el respectivo individuo en su ineliminable objetividad y, aunque siendo como objetividades sociales, sujeta a una casualidad objetiva, sin embargo para las personas que nacen, que se encuentran por azar, etc. en estas circunstancias, ellas constituyen el material ofrecido a decisiones alternativas concretas (1981, p. 263).

Es decir, como la adaptación activa del hombre sobre el ambiente funda la relación sujeto-objeto, esta interacción entre ambas siempre adopta un carácter alternativo, en la cual, el individuo responde a las demandas puestas por la sociedad en la que se encuentra. Es en esta interacción, en esta interrelación entre el individuo y la sociedad en la que se encuentra, la que constituye el ámbito en el que se desarrolla y conforma la personalidad humana.

Por su parte, el segundo polo de la reproducción social, la sociedad como totalidad, se realiza partir de las posiciones teleológicas concretas de cada individuo y de dichas posiciones emerge una substancia nueva cuya esencia es la sociabilidad, la síntesis peculiar de los actos teleológicos particulares. Cabe destacar que esta totalidad no es una teleología con una direccionalidad concreta y específica, por el contrario, al ser la síntesis de posiciones teleológicas de individuos que desencadenan transformaciones de relaciones causales que no pueden dominar completamente, estos producen consecuencias y resultados inesperados a las acciones previamente idealizadas.

Si la sociedad como totalidad no es producto de una teleología, ésta, como ya se observó, adquiere ciertas legalidades que el individuo no puede modificar individualmente, pero si, puede actuar y encontrar espacios alternativos de acción frente a las leyes tendenciales generales. De este modo, la sociedad se constituye en una “segunda naturaleza”, como unidad basada en la identidad de la identidad de la no identidad, en la cual, los momentos sociales adquieren un momento predominante.

En suma, a partir de las reflexiones aquí presentadas se ha intentado mostrar como la reproducción es una categoría ontológica central para la génesis y desenvolvimiento del género humano. La producción, cuya categoría fundamente se encuentra en el trabajo que constituye el complejo ontogenético de la economía, necesariamente conduce a un proceso de reproducción que va más allá de la reproducción simple, permitiendo el desarrollo creciente, histórico y contradictorio, de la substancia humana, del género humano cuyos polos se encuentran en el individuo y la sociedad como totalidad.

Consideraciones finales

Se vio que la reproducción no es una categoría universal del ser, sino que solamente los complejos de la vida natural y del ser social se reproducen y solamente la reproducción del ser social tiene como momento predominante la incesante producción de nuevas realidades inexistentes en la naturaleza. La incesante producción de nuevas realidades sólo se torna posible a partir de la categoría trabajo, en la medida que ésta es portadora de un conjunto de generalizaciones que van más allá de su acto singular e impulsa una

reproducción ampliada que crea en los hombres nuevas capacidades y nuevas posibilidades.

Lukács, al iniciar el análisis de la categoría reproducción, observa que el trabajo sólo existe como momento de la reproducción social y ésta última expresa las bases del desarrollo humano genérico a partir del doble movimiento constituido por la sociabilidad y la individuación. Esos dos polos, dialécticamente articulados e indisociables del desarrollo humano genérico, son explicados a través de dos categorías presentes en el trabajo: la objetivación y la exteriorización (*Entäusserung*).

Mediante la objetivación el sujeto del trabajo produce nuevas realidades, configurando las respuestas necesarias a la reproducción biológica y social a través de la interacción entre teleología (hombre) y causalidad (naturaleza). Con la exteriorización comienza la constitución de la subjetividad humano-genérica, que da origen al individuo singular, en la medida que el proceso de objetivación del objeto genera una transformación en el propio sujeto, en la medida que impulsa el desarrollo de ciertas potencialidades que sólo existían como posibilidad y el reconocimiento, en el plano de la conciencia, del objeto creado por él. Tal proceso es la base de la personalidad humana, que se torna cada vez más compleja e individualizada, proceso que se encuentra fuertemente vinculado con la sociedad en la cual el individuo vive y actúa. En ese sentido, la sociabilidad y la individuación forman una unidad indisoluble, pero sin ninguna posibilidad de que ésta se constituya en una identidad.

El conjunto categorial de la reproducción social, compuesto por los procesos de producción y reproducción, permite analizar las bases onto-genéticas de complejos sociales como la alimentación, la sexualidad, el lenguaje, la división del trabajo, entre otros y expone las funciones de tales complejos, que se desenvuelven a lo largo del proceso de desarrollo humano, y como éstos impulsan y son impulsados por el crecimiento de las capacidades de los hombres. Ciertamente, dentro de los límites de este artículo no es posible exponer todas las consecuencias de la reproducción social, pero es posible identificar que el carácter de una ontología marxiana es de hecho consistente para permitir un conocimiento de la realidad como verdaderamente es y contribuyendo en la búsqueda de soluciones para los problemas humanos y en la búsqueda de desarrollar una auténtica humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALVES de Andrade, Mariana. Trabalho e totalidade social: o momento predominante da reprodução social na Ontologia de Lukács. 2011. Tesis de Maestría, Facultad de Servicio Social, Universidad Federal de Alagoas.

BELL, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. 6ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

CASTELLS, Manuel. *A sociedade em rede. São Paulo: Paz e Terra, 1999. (A era da informação: economia, sociedade e cultura; vol. 1).*

DRUCKER, Peter. *Sociedade pós-capitalista*. 6ª ed. São Paulo: Pioneira, 1997.

GORZ, André. *O imaterial: conhecimento, valor e capital*. São Paulo: Annablume, 2005.

KRÜGER, Karsten. El concepto de “sociedad del conocimiento”. *Biblio 3W*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona. 25 de octubre de 2006, vol. XI, n. 683. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-683.htm>>. [22 de agosto de 2007].

KUMAR, Krishan. *Da sociedade pós-industrial à pós-moderna: novas teorias sobre o mundo contemporâneo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.

LESSA, Sergio. Reprodução e ontología em Lukács. *Revista Trans/forma/ação*. Marília, V. 17, 1994, pp. 63-79.

_____. *Sociabilidade e individuação*. Alagoas: Editorial Universidad Federal de Alagoas, 1995.

LOJKINE, Jean. *A revolução informacional*. São Paulo: Cortez, 1995.

LUKÁCS, György. *La crisis de la filosofía burguesa*. Buenos Aires: La pléyade, 1975.

_____. *Per l'ontologia dell'essere sociale*. Roma: Editori Riuniti, 1981.

_____. *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramientas, 2004.

_____. *Prolegómenos para una ontología do ser social*. San Pablo: Boitempo Editorial, 2010.

MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1857-1858). (Grundrisse)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1971.

MARX, Karl; Engels Friedrich. *La Ideología Alemana*. Montevideo: Editorial Pueblos Unidos, 1959.

MÉSZÁROS, István. *Estrutura social e formas de consciencias: a determinação social do método*. São Paulo: Boitempo, 2009.

NETTO José Paulo; Braz Marcelo. *Economía política. Uma introdução crítica*. San Pablo: Cortez Editora, 2006.

SIMON, Imre. *A revolução digital e a sociedade do conhecimento*. [On-line]. São Paulo: IME-USP, 1999. <<http://www.ime.usp.br/~is/ddt/mac333>>. [27 de junho de 2005].